

94

TEATRO ESCOLAR I. C. A. I.

EL ALCALDE RONQUILLO
○
EL DIABLO EN VALLADOLID

ADAPTACION DEL DRAMA DE

ZORRILLA



ALBERTO AGUILERA, 23
MADRID

G-F 6685

6-F 6685

DGCL
A

TEATRO ESCOLAR I. C. A. I.

EL ALCALDE RONQUILLO
O
EL DIABLO EN VALLADOLID

ADAPTACION DEL DRAMA DE
ZORRILLA



ALBERTO AGUILERA, 23
MADRID

C. 1190307
t. 151683

TEATRO ESCOLAR N. C. A. J.

EL ALCALDE RONQUILLO
EL DIABLO EN VALLADOLID

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

ZORRILLA



Nuevas Gráficas, S. A.—Tel. 23 30 29



R.116102

PRESENTACION

Por tercera vez en el decurso de estos últimos años, os presentamos una velada teatral con intención *puramente* literaria.

Las otras dos ocasiones coincidieron con la representación de «Don Alvaro» y «Hamlet», que fueron escogidas para estudiar prácticamente los caracteres del romanticismo y del teatro inglés.

En la tarde de hoy, vamos a repetir la lección del romanticismo, valiéndonos de uno de los dramas menos conocidos de Zorrilla: «*El Alcalde Ronquillo o el Diablo en Valladolid*».

No sólo resplandecen en esta obra los caracteres esenciales del romanticismo, sino también todos los aditamentos con que los románticos «de la primera etapa» solían aderezar sus obras, para conseguir un ambiente de intriga y de misterio: citas a la media noche, rondas nocturnas, toques de ánimas, entradas secretas, sepulcros que se abren y un número considerable de enmascarados y gentes embozadas.

* * *

El Ronquillo que nos presenta Zorrilla no es *puramente* el célebre Alcalde que intervino contra los comuneros e hizo colgar de la horca al obispo Acuña. Sin dejar de ser esto, el Ronquillo de Zorrilla es, además, un personaje legendario que el poeta debió conocer, doblando una esquina, por alguna de las callejuelas del viejo Valladolid. La leyenda de que «*el diablo se llevó el cadáver de Ronquillo en castigo de sus maldades*» impresionó románticamente a Zorrilla y le inspiró el misterioso drama que vamos a representar.

Por el argumento que figura en el programa habréis podido sospechar la complicada e ingeniosa trama con que queda dramatizada la leyenda. Una trama que, a pesar de su carácter *folletinesco*, revela en Zorrilla un sentido teatral extraordinario.

* * *

Desde hacía mucho tiempo estábamos en deuda con Zorrilla. Por su puesto eminente dentro del romanticismo español, y por la circunstancia de haber sido alumno de los Jesuitas en el Seminario de Nobles de Madrid, no podía quedar excluido del «Teatro escolar» de Areneros.

Zorrilla estudió varios años en el Seminario de Nobles, regentado

por PP. de la Compañía. El Seminario estaba situado hacia el final de la actual calle de Mártires de Alcalá y por tanto con cierta conexión topográfica respecto de Areneros, además de las conexiones pedagógicas indudables, por razón de sus profesores (1).

Dentro del Seminario se incubó la vocación literaria de Zorrilla y los Padres se la fomentaron haciéndole declamar sus composiciones en algunas fiestas escolares. Alguna vez en el año, se tenían en el Seminario representaciones teatrales. Para ellas solían escogerse algunas comedias antiguas que los Padres refundían y adaptaban para los alumnos, cometiendo a veces la disculpable ingenuidad—como dice un biógrafo del poeta—de convertir las hermanas en hermanos. Zorrilla fué uno de los actores más sobresalientes de estas representaciones escolares, algunas de las cuales fueron honradas con la presencia de Fernando VII.

* * *

«*El Alcalde Ronquillo*» es una de las poquísimas obras del teatro español (quizá la única), en que no habla ni una sola mujer, en el largo decurso de cinco actos.

Por esta circunstancia, la adaptación de la obra para el público escolar nos ha resultado más fácil que otras veces; pero, en cambio, hemos tenido que superar no pocas dificultades para reducir a la mitad su inacabable extensión y para *clarificar* el argumento, que resultaba confusísimo por la acumulación de peripecias.

* * *

El argumento de la obra tiene un subyugante interés que no disminuye nunca. Zorrilla se ha dejado ganar por él y por eso subordina todos los elementos poéticos a la trama. No hace disgresiones líricas como en otras de sus obras y la versificación (no exenta de ripios y prosaismos) es un ajustado vehículo de las ideas y de las incidencias.

En «*El Alcalde Ronquillo*» existe latente un magnífico guión cinematográfico para una película de intriga. La narración de lo ocurrido en Flandes (que es lo único que puede «pesar» en la obra) se reduciría a unos sugestivos preliminares, una vez convertida en imágenes y fotogramas.

* * *

Zorrilla no deja bien parado a Felipe II en su drama. Acumula sobre él una serie de cargos que nosotros nos hemos creído en el deber de quitárselos y de trasferirlos a la cuenta del famoso Alcalde.

Con ello no queda mucho más rebajada la figura del Ronquillo

(1) Propiamente el Seminario estaba en la actual calle de Delgado Barreto, existiendo una gran plaza triangular entre la tapia del jardín del Duque de Alba (de Mártires de Alcalá) y el Seminario. La huerta de éste se extendía hacia la Ronda del Conde Duque, por un lado, y hacia la Escuela Superior de Guerra y Picadero, por otro.

legendario y queda, en cambio, Felipe II dentro de la órbita de la buena reputación a que tiene derecho.

Que conste, sin embargo, esta permutación, para que los cargos transferidos al Alcalde de la leyenda no se atribuyan a la figura histórica del protagonista. Nada más (1).

R. COBOS, S. J.

Madrid, abril de 1948.

ARGUMENTO

(Debe incluirse en el programa)

Desarrolla Zorrilla en este drama la leyenda castellana de que «el diablo se llevó el cadáver del Alcalde Ronquillo» en castigo de sus maldades. El modo de dramatizar Zorrilla esta leyenda es el siguiente:

Durante su estancia en Flandes, Ronquillo, por medio de su criado Roberto, secuestró a Inés de Derken y para defenderse contra Felipe II fingió unas cartas del Rey en que le autorizaba semejante atropello. Ronquillo podía conseguir un fuerte rescate por la prisionera. Una vez en España encerró a Inés en un viejo caserón.

El Rey no puede actuar contra Ronquillo, por que éste le amenaza con entregar a la Inquisición las cartas difamatorias.

En estas circunstancias llega de Flandes Van-Derken, hermano de Inés, que viene dispuesto a libertar a su hermana y a destruir las cartas fingidas.

Después de no pocos trabajos, consigue, por fin, dar con la pista de su hermana; pero Ronquillo se da cuenta de ello y organiza una ronda nocturna que deberá sacar a Inés de su prisión y alejarla de Valladolid. Este plan de Ronquillo llega a noticia de Derken, el cual, sin perder tiempo...

Así queda cumplida la primera parte del propósito de Derken. Le queda ahora la segunda, a saber: apoderarse de las cartas falsificadas que siempre lleva consigo el Alcalde.

Para lograr su intento penetra Derken...

Todos creen que Ronquillo ha muerto y le llevan a...

Derken y el Doctor Robles llegan a la cripta del convento de San Francisco y...

Llega el enviado del Rey para apoderarse de las cartas y se encuentra con que ha desaparecido el Alcalde. Corre la voz por Valladolid y la gente da en decir que el diablo se ha llevado a Ronquillo en castigo de sus maldades y así surge la leyenda castellana dramatizada por Zorrilla.

(1) También hemos cambiado la motivación del rapto de Inés, por razón del público infantil, a quien se enderezan estas adaptaciones.

REPARTO

Ronquillo (Alcalde de Valladolid).

Van-Derken.

Espía (de Felipe II).

Roberto (hostelero).

Gil (criado de *Ronquillo*)

Doctor Robles.

Valdés (aliado con *Van-Derken*).

Embozado 1.º

Embozado 2.º (Felipe II).

Jefe de la Ronda.

Hermano Juan.

Tres músicos. Ocho alguaciles de la Ronda. Siete caballeros de Derken.

Se estrenó esta adaptación del P. Ricardo Cobos, S. J., en el Teatro de Areneros, el 10 de abril de 1948.

ACTO PRIMERO

Plazuela de Valladolid, formada por los tres edificios siguientes: 1.º A la derecha, una casa de buena apariencia, con puerta. 2.º A la izquierda, una casa de mezquina apariencia, con puerta; sobre la puerta un rótulo que dice: TABERNA Y HOSTERÍA, y un cartel más abajo con la palabra: CERRADA. 3.º En el fondo, una casa en estado casi ruinoso. Sobre la puerta un rótulo que dice: CASA DEL DIABLO. Al levantarse el telón en este primer acto, se ve salir al ALCALDE RONQUILLO de su casa, que es la de la derecha, e ir a llamar a ROBERTO a la suya, que es la taberna.

ESCENA PRIMERA

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Roberto...

ROBERTO

Señor...

RONQUILLO

¿Tan presto
tienes cerrada tu tienda?

ROBERTO

Y ¿qué queréis ya que venda,
si es un sitio tan funesto
en el que la tengo abierta,
que en diciendo que anochece,
alma humana no parece
por delante de mi puerta?...
Por no pasar por aquí
de noche, se ha dado el caso
de dormir más de uno al raso.

RONQUILLO

¿De veras?

ROBERTO

A fe que sí.
Porque son tan espantosas
y de tal modo se aumentan
las historias que se cuentan
de esa casa...

RONQUILLO

¿Conque cosas
pasan por aquí terribles?

ROBERTO

Tremendas.

RONQUILLO

¡Vaya por Dios!

ROBERTO

Cada noche un hombre o dos
muere a manos invisibles
en estos alrededores.

RONQUILLO

Mas ¿de qué manera expiran?

ROBERTO

De tal, que por más que miran
no ven a sus matadores.
Nadie lo duda, señor:
en esa casa maldita,
sin duda un demonio habita
de aliento exterminador.
Hombre que atento se pare
a contemplar esta casa,
si dos o tres veces pasa
por la noche, ¡Dios le ampare!...
Y en fin, mejor lo sabéis
vos, que los más de los días,
causas de muertos tenéis
en aquestas cercanías.

RONQUILLO

Bien, bien. Mas oye: mi gente
convocada en el Juzgado
está: mientras que firmado
dejo un vale al Intendente,
aviso a mis rondas pasa
de que la hora difiero
de la ronda, y les espero
a las nueve, ahí, en mi casa.

ROBERTO

Voy, señor,

RONQUILLO

Corre.

(*Vánse: ROBERTO por el fondo
y RONQUILLO por la izquierda.*)

ESCENA SEGUNDA

VAN - DERKEN, *embozado*. Luego
DON LUIS, *lo mismo*.

DERKEN

Los dos

salieron: bien calculé.
La hora que señalé

es ya; mas, gracias a Dios
ya veo ahí detenido
un embozado.

DON LUIS

¡Hola! Ya
me espere. ¿Quién sois?

DERKEN

¿Quién va?

DON LUIS

Soy D. Luis.

DERKEN

Muy bien venido.

¿Hay algo?

DON LUIS

Grandes noticias.

DERKEN

¿Y buenas?

DON LUIS

De ellas infiero
que se encuentra el pueblo entero
festejando las albricias.

DERKEN

Sepámoslas, pues.

DON LUIS

Oid:

pasado mañana está
el Rey aquí, y a ser va
la corte Valladolid.

DERKEN

¡La corte aquí! Es ya proyecto
concebido muy de atrás
por el Rey.

DON LUIS

Y ahora a efecto
lo lleva.

DERKEN

¿Y hay algo más?

DON LUIS

La paz está ya firmada
con Francia, y con tanta priesa,
que nos manda una princesa
por poderes desposada.

DERKEN

Pero el tiempo no perdamos
en relatos de política,
que en situación harto crítica
en este lugar estamos.

DON LUIS

Tenéis razón.

DERKEN

¿Conque vos
estáis de veras resuelto?

DON LUIS

Yo nunca la cara he vuelto,
dada una vez, por mi honor.
Os digo que con valor
entro en la empresa; con él
sus consecuencias admito,
y juro ¡al cielo bendito!
que hasta morir seré fiel.

DERKEN

No hablemos más del asunto.
¿Firme queda nuestro pacto?

DON LUIS

Satanás es siempre exacto.

DON LUIS

Pues pasemos a otro punto.
¿Dísteis con la dama?

DERKEN

Aún no.

DON LUIS

Pero ¿estáis en rastro?

DERKEN

Sí.

¿Y nuestra gente?

DON LUIS

Está allí.

DERKEN

¿Podrán sorprendernos?

DON LUIS

No.

DERKEN

Esta noche ha de tener
fin todo. ¡Alerta, por Dios!

DON LUIS

Ya sabéis que os toca a vos
mandar, y a mí obedecer.

DERKEN

Y no os pesará jamás.

DON LUIS

Hasta luego.

DERKEN

Hasta después.

DON LUIS

Adiós, señor Satanás.

DERKEN

Adiós, Don Luis de Valdés.

(Vase DON LUIS.)

ESCENA TERCERA

VAN-DERKEN, *Luego el DOCTOR
ROBLES.*

DERKEN

¿Quién podrá, en esta ocasión,
competir con Lucifer,
teniendo a par el poder,
la conciencia y la razón?
Mas el otro ya está aquí.

(Asoma el DOCTOR.)

DOCTOR
¿Van-Derken?
DERKEN
Derken.
DOCTOR
Señor...

DERKEN
Muy buenas noches, Doctor;
mas cumplidos remitid,
que es tarde. ¿Qué hay?

DOCTOR
Todo está.

DERKEN
¿El lego?

DOCTOR
Corre por mí.

DERKEN
¿Al escultor habló?

DOCTOR
Sí.

DERKEN
¿Y lo otro?

DOCTOR
Os lo traigo ya.

DERKEN
¿A ver?

DOCTOR
En esta cajita
va, metido en un frasquillo.

DERKEN
Pero ¿es remedio?...

DOCTOR
Sencillo
por demás.

DERKEN
Y ¿necesita
precauciones?

DOCTOR
Simplemente
en un líquido cualquiera
beberlo.

DERKEN
¿Si en vino fuera...?

DOCTOR
No hay ningún inconveniente.

DERKEN
¿Respondéis de su virtud?

DOCTOR
Sobre mi honor. El doliente
que usa de él, del accidente
queda en completa salud.

DERKEN
Si no vuelve del sopor,
yo se lo haré administrar.

DOCTOR
¿Tenéisme más que mandar?

DERKEN
¿Dónde os hallaré, Doctor,
si os necesito?

DOCTOR
En mi casa,
como siempre; ni un momento
saldré de ella, sólo atento
a vos.

DERKEN
Recompensa escasa
no tendrá tal adhesión.

DOCTOR
Ya conocéis por demás,
que me entrego a Satanás
con todo mi corazón.

DERKEN
Contad, pues, con su poder.

DOCTOR
Cuento ya con su favor.

DERKEN
Pues buenas noches, Doctor.

DOCTOR
Buenas, señor Lucifer.
(*Se va el DOCTOR.*)

ESCENA IV

VAN-DERKEN. Luego ROBERTO.

DERKEN
¡Adelante! En tal empresa,
cooperación tan extraña
para coronar la hazaña,
es la que a mí me interesa,
Mas por allí venir veo
algún hombre.

ROBERTO
(O veo mal,
o de mi puerta al umbral
que hay un embozado creo.)
(*Tocan a las ánimas.*)

¡Eh! buen hombre, ¿qué hace
[ahí?

DERKEN
Por el tono en que está hecha
la pregunta, entro en sospecha
de que os busco a vos.

ROBERTO
¡A mí!

DERKEN
Sí, por cierto: ¿no sois vos...
el bribón del hostelero
de esta tienda?

ROBERTO
¡Caballero!...

DERKEN
Vaya, abre, y entre los dos
vaciando un par de botellas
en buena paz, te perdono
la incivildad del tono
y el tiempo que a las estrellas
me has hecho que aquí te espere.

ROBERTO
Es mala ocasión, hidalgo,
y si el alma tiene en algo,
¡despeje!

DERKEN
Según se infiere
de tus cortesías modales,
no te trae con gran cuidado
hacer bueno o mal mercado.

ROBERTO
¡No!

DERKEN
¿Y así de tus umbrales
despachas a un forastero
que fatigado se llega
hasta tu mala bodega
a dejar su buen dinero?

ROBERTO
En tal caso, no os asombre,
buen hidalgo, y perdonad
que os advierta que dejéis
el lugar, porque ya veis...
las leyes de la ciudad
no permiten que mi tienda
a esta hora...

DERKEN
Ya.

ROBERTO
Además,
vos ignoraréis quizás
que la noche aquí... es ¡tremenda!

DERKEN

¿Por qué?

ROBERTO

Porque es esa casa,
según se dice, guardada
de algún ser de la otra vida...
y en fin... porque... pues... si pasa
la ronda... y nos ve...

DERKEN

¡Pardiez!

Cada vez te va turbando
más tu cuento, y me va dando
más sospechas cada vez.

ROBERTO

Vaya, camorra no quiera.
Lárguese y téngalo a suerte.

DERKEN

Bien; mas antes voy a hacerte
una pregunta somera.

ROBERTO

Diga.

DERKEN

¿Has estado en Amberes?

ROBERTO

¿Qué os importa a vos?

DERKEN

¿Conoces
la calle de las Tres Voces?

ROBERTO

¡No!

DERKEN

Pues haz lo que pudieres
por traer a tu memoria
esta calle, y vente en pos
de mí a su número dos.

ROBERTO

¡Cielo!

DERKEN

Y sabrás una historia
que allí pasó, y que te debe
gustar... ¡Oh! Es cosa gentil.
Pues señor, era esto en mil
quinientos cuarenta y nueve...
Era una hora avanzada
de una noche oscura y fría,
cuando la puerta se abrió
de la casa mencionada.
Salió de ella un embozado;
hizo una seña; acudieron
otros tres; cuando se hubieron
los cuatro identificado,
se colocaron por fuera
de la puerta, por la cual
salió a poco (o vió muy mal
el que lo vió) una litera.

ROBERTO

¡Dios!

DERKEN

Creo que ya he logrado
tu atención. ¡Oh! Ya verás...
Pues señor, salió detrás
de esta litera (embozado
también) otro personaje,
que apartando un poco al guía,
le dió pues..., lo que debía...,
¡instrucciones para el viaje!

ROBERTO

Pero...

DERKEN

Un momento, y se acaba.
Salieron con gran sigilo
de la ciudad, y tranquilo
el que así los enviaba,
volvió a su casa juzgando
seguro su porvenir.
Y aquí conviene seguir
a los que van caminando.
Atiende bien: pues señor,
yendo camino adelante,
dejaron atrás a Gante,
y a Brujas, y hasta Nieupoort
no pararon; desde allí,

siempre con mucha cautela,
para España dieron vela,
y, al llegar, queriendo aquí
en Valladolid entrar
sin ser vistos, por las breñas
del Pisuerga, a las aceñas
llegaron de noche a dar.
Paró la barca... Uno abrió
la litera, y una dama
sacando en brazos... es fama
que en la sombra se perdió.
¿Qué tal? ¿Es bueno el relato?
Roberto, ¿qué te parece?

ROBERTO
¡Que pagársete merece!
(*Le tira una puñalada.*)

DERKEN
¡Te vendiste, mentecato!

ROBERTO
(¡Se ha despuntado sobre él
el puñal!) (*Tira el puñal.*)

DERKEN
Gracias al cielo,
sólo has roto el terciopelo;
pues es de acero mi piel.
Bien sabía de qué modo
acabarías de oirme;
mas no has de poder huirme
¡sin que te lo diga todo!
¿Sabes el hombre quién era?
¡Tú!

ROBERTO
¡Yo!

DERKEN
(*Cogiendo a Roberto por la muñeca.*)

Tú: lo sé de cierto.
Pero ¿dónde está, Roberto,
la dama de la litera?

ROBERTO
No lo sé.

DERKEN

Luchas en vano
conmigo, estás bien sujeto.

ROBERTO
¡Oh! Soltad.

DERKEN
Estáte quieto,
o te hago polvo la mano.
¿Dónde está? Lo sabes.

ROBERTO
Sí.
pero nunca os lo diré.

DERKEN
¡Pues yo te lo arrancaré!
(*Abrese la puerta de la derecha.*)

ROBERTO
¡A mí, don Rodrigo, a mí!

ESCENA V

ROBERTO, VAN-DERKEN, RONQUILLO
y Ronda.

RONQUILLO
¡Hola! ¿Qué es esto? ¿Penden-
[cia?

ROBERTO
Me quiere matar, señor.

RONQUILLO
(*A los de la Ronda.*)
¡Sujetadle!
(*DERKEN suelta a ROBERTO.*)

ROBERTO
¡Es un traidor!

DERKEN
No, que soy vuestra conciencia.

RONQUILLO
¡Maniatadle!

DERKEN
(*Desenvainando.*)
¡Atrás, canalla!

RONQUILLO
¿Resiste?

DERKEN
¿Para qué? ¡No!
(*Envaina.*)

Entre vosotros y yo
hay una invisible valla
que nunca podéis romper.

RONQUILLO
¿Cómo que no? A verlo vas.
¡Ea, a él!... Ya preso estás.

DERKEN
Ronquillo, ¡no puede ser!
Tú me puedes sepultar
en la cárcel más sombría;
pero una palabra mía
a mis pies te ha de postrar.

RONQUILLO
¡Imbécil!, me haces reír...
No doblará mi justicia
la fuerza ni la malicia.
¡Necio! ¿Qué me has de decir
que el pavor en mi alma siempre?
¡Veremos a quién apelas
en mi prisión!

DERKEN
¡A Bruselas,
y al veintidós de noviembre!

RONQUILLO
¡Santos cielos!

DERKEN
Don Rodrigo,
que os guarde Dios. Vamos.
(*Invitando a salir a RONQUILLO.*)

RONQUILLO
No.
Quedaos.

DERKEN
¡Sabía yo
que no podíais conmigo!

RONQUILLO
(*A la Ronda.*)
Apartad.
(*Se va la Ronda.*)

ROBERTO
Ved lo que hacéis,
señor. Ese hombre maldito
tiene un poder infinito.

RONQUILLO
Déjanos.
(*Se va ROBERTO.*)

Ya me tenéis
solo con vos, caballero.
Ese recuerdo invocado
tan a tiempo, ha coartado
mi justicia. Soy sincero.
¿Qué hacéis aquí? ¿Con quién ha-
[blo?
¿Quién os puso de ese abismo
sobre la boca?...

DERKEN
Yo mismo.

RONQUILLO
¡Vos! Pues ¿quién sois vos?

DERKEN
El diablo.

RONQUILLO
¿Os burláis?

DERKEN
Vais a juzgar
por lo que os voy a decir.
Tened, pues, a bien oír
lo que os tengo que contar...
En Bruselas, pues, vivía
un noble de aquel país,
varón recto, don Dionís

Van-Derken; el cual tenía una hija hermosa y doncella, a quien un juez que llegó de España determinó secuestrar, para por ella pedir un fuerte rescate, logrando de esta manera que su peculio creciera sin fatigas, ni combate. Pues bien: en aquel instante allí el Príncipe llegó para recorrer su Estado y el juez, perverso y tímido esta infamia concibió. Fingió unas cartas del Rey en que éste le autorizaba para hacer lo que tramaba esquivando así la ley. Con esas cartas podía poner fuera de combate al padre y del mismo embate raptar a Inés, si él quería. A los tres días, volviendo don Dionís a su mansión fué amordazado a traición y mal herido, perdiendo al poco tiempo la vida. Y unas tres horas después salió de allí doña Inés para España, conducida cerrada en una litera. Y ahora os falta solamente saber quién era la gente de esta historia verdadera.

RONQUILLO

¡Callad, callad!

DERKEN

No, ¡por Dios! fuerza es que os lo participe del todo: el Rey don Felipe era el Príncipe; el juez vos; el que atado y medio muerto dejó a don Dionís, y a Inés trajo a Castilla después por orden vuestra, es Roberto,

RONQUILLO

¡Todo lo sabe!

DERKEN

Sí, todo.

Y aquellas cartas fingidas de Don Felipe escondidas conserváis, y de este modo, si el Rey os quiere perder, con remitirlas al Papa tendrá el Rey que haceros capa, su honor para mantener. Pero no se os advirtió que, tras vuestro juego a vueltas, tomando las cartas sueltas, os conozco el juego yo.

RONQUILLO

La historia sabéis de coro, y aunque no tiene que ver conmigo, vamos a ver qué queréis con ella. ¿Es oro?

DERKEN

Tengo más del que deseo.

RONQUILLO

¿Es nobleza?

DERKEN

Soy tan noble como un rey.

RONQUILLO

¿Es poder?

DERKEN

Doble

que vos, como veis, poseo. Y en lo que puedo querer, ¿tenéis vos algún reparo? Lo que quiero está bien claro: ¡las cartas y la mujer!

RONQUILLO

Mil veces no: antes al Rey me entregaré.

DERKEN

Mas sin fruto.

Yo sé que os pondréis astuto
a cubierto de su ley,
si le decís con tesón:
«O por las cartas que os doy
libre a otros reinos me voy,
o entrego a la Inquisición
la mitad de ellas, y envío
a Roma la otra mitad.»
Y pensáis bien, en verdad,
si al Rey veis...; mas no lo ffo.

RONQUILLO

¿Qué es lo que queréis decir?

DERKEN

Que el Rey vendrá.

RONQUILLO

Y pronto, a fe.

DERKEN

Para vos, tarde.

RONQUILLO

¿Por qué?

DERKEN

Antes habréis de morir.

RONQUILLO

¡Oh! Ya apuráis mi paciencia

DERKEN

Mirad que va en la partida
la vida contra la vida,

RONQUILLO

Fuerza es ganar la existencia
a cualquier coste; y pues ya
el juego está conocido,
dad el vuestro por perdido.

¡Hola!

(Llama a su gente con un sil-
bato.)

DERKEN

Un momento: otro está
en el secreto, en unión
conmigo, y si un día falto,
se planta al punto de un salto
en la santa Inquisición;
de todo ello la previene,
y el Rey... es Rey...; conque vos
iréis a dar cuenta a Dios
por ambos...: ved si os conviene.

RONQUILLO

¡Nudo infernal!

DERKEN

Y apretado:

un nudo gordiano, Alcalde;
querer romperlo es en balde,
y aflojarle es arriesgado.
Conque os tengo que perder,
o la tengo que salvar:
ved, pues, si me queréis dar
¡las cartas y la mujer!

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

Ved que puedo todo:
que os espío sin cesar,
y que tengo de lograr
mi intención de cualquier modo.

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

En tres días con hoy
llega aquí el Rey; sed prudente;
pensadlo maduramente:
un día tan sólo os doy.
(Se va DERKEN.)

ESCENA VI

RONQUILLO y el CABO de la Ronda.

CABO

Señor, ¿le hemos de prender?

RONQUILLO
No, no. Dejadle marchar.

CABO
¿Os volvemos a buscar?

RONQUILLO
Al alba podeis volver.
(*Vanse los de la Ronda. ROBERTO está tras la puerta de su taberna, que estará entornada.*)

ESCENA VII

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO
Se ha desatado el infierno
esta noche contra mí.
¿Cómo ese hombre vino aquí?
¿Quién es?... ¿Quién es?... ¡Dios
[eterno!

Todos, todos en un día
mis planes desbarató:
todo me lo sorprendió.
¿Sueño? No... ¡Horrible agonía!
Es, por desdicha, muy cierto
todo... y... ¿un medio no habrá
que de él me libre?... Quizá...;
mas pronto ha de ser... ¡Roberto!

ROBERTO
Señor...

RONQUILLO
¿A ese hombre conoces?

ROBERTO
No, señor.

RONQUILLO
¡Qué imbécil eres!

ROBERTO
Señor, conoce en Amberes
la calle de las Tres Voces.

RONQUILLO
Y algo más,

ROBERTO
¿Más?

RONQUILLO
¡Todo, todo!

ROBERTO
Lo temí.
RONQUILLO
¡Y aquí, Roberto,
le has tenido, y no le has muerto!

ROBERTO
¡Guardóle Dios!

RONQUILLO
¿De qué modo?

ROBERTO
Cuando esa historia fatal
vi que sabía, derecho
mi golpe le asesté al pecho.

RONQUILLO
¿Le erraste?

ROBERTO
Saltó el puñal.

RONQUILLO
A todo está prevenido.

ROBERTO
No es fácil lograrle herir.

RONQUILLO
¡Si de esta casa ha podido
el misterio descubrir!...

ROBERTO
¿Habló de ello?

RONQUILLO
No.

ROBERTO
En tal caso

no sabe nada y claro es,
preguntó por doña Inés;
y ahorrar semejante paso
debió, porque es evidente
que por ella preguntar
era venir a mostrar
que ignora completamente
dónde está.

RONQUILLO
Cierto.

ROBERTO
¡Oh, muy cierto!
Dió un paso en falso.

RONQUILLO
Es verdad.
Sacarla de la ciudad
es necesario, Roberto.
La misma superstición
con que circundé esta casa
será ya defensa escasa
para nuestra salvación.
¡Oh! Mientras en ese asilo
se la pudo hacer vivir,
bien podíamos dormir,
con el corazón tranquilo.
Nadie a sospechar llegó
jamás que yo la guardaba.

ROBERTO
¡Ni que de en medio quita
a los imprudentes yo!

RONQUILLO
Pero ya desde este instante
la seguridad perdida
pone en trance nuestra vida.

ROBERTO
Señor, lo más importante
es alejarla de aquí
(si os habéis de asegurar
y la queréis conservar).

RONQUILLO
Quiero asegurarla, sí...
Mas alguien llega.

ROBERTO
Embozado
se acerca un hombre.

ESCENA VIII

ROBERTO, RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO
¿Quién va?

ESPÍA
¿Alguno razón me da
de la casa o del Juzgado
de don Rodrigo, el Alcalde?

RONQUILLO
Yo mismo soy.

ESPÍA
Pues tomad.
(Le da un pliego.)

RONQUILLO
¿De quién?

ESPÍA
De Su Majestad
En ese pliego, no en balde
se os apremia.

RONQUILLO
¿Es tan urgente?

ESPÍA
Abridlo y ved.

RONQUILLO
Ya está abierto:
acerca esa luz, Roberto.
(ROBERTO, acercando la luz, se
dispone a ver el pliego; el ESPÍA
se la quita de la mano y alum-
bra.)

ESPÍA

Trae.

RONQUILLO

¿Qué hacéis?

ESPÍA

No es conveniente que los ojos de un villano se posen en los renglones donde regias instrucciones os envía el Soberano.

(Se aparta ROBERTO.)

RONQUILLO

Largo escribe.

«Don Rodrigo: Dentro de dos días llegaré a Valladolid, mi nueva corte, y vos sois el primero a quien quiero ver en mi palacio. El portador de este pliego debe ser recibido a vuestro servicio desde el punto en que os lo entregue. Jefe de vuestras rondas, secretario de vuestro Juzgado y mayordomo de vuestra casa, no se separará de vos hasta que nos veamos. Tal es la voluntad de vuestro Rey.—*Felipe II.*»

RONQUILLO

Mucho en vos se fía el Rey.

ESPÍA

Ya lo veis.

RONQUILLO

Yo espero que cumpliréis bien.

ESPÍA

Y yo, mediante Dios.

RONQUILLO

En casa os daré aposento y cuanto hayáis menester, y empezareis a ejercer vuestro cargo en el momento.

ESPÍA

Tal es la real voluntad.

RONQUILLO

Que entera se ha de cumplir.

ESPÍA

Mandad; ya empiezo a servir

RONQUILLO

Esta noche descansad.
¡Gil...!

GIL

(Saliendo de casa de RONQUILLO.)

Señor...

RONQUILLO

Alumbra y guía a mi aposento a este hidalgo, y de cuanto tengo y valgo es dueño en ausencia mía.

ESPÍA

Señor...

(Saludando.)

RONQUILLO

Remitid cumplidos, y subid.

ESCENA IX

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

¡Viven los cielos, que el Rey viene con recelos de que he de dejar fallidos sus afanes! ¡Sí, por Dios! Es un testigo, un espía artero lo que me envía; mas nos veremos los dos.

ROBERTO

¿Qué hay, señor?

RONQUILLO
Llueven azares
en esta noche maldita:
¡otro diablo!

ROBERTO
¡Cruz bendita!

RONQUILLO
Los lanza el infierno a pares.

ROBERTO
Pero ¿quién es?
(*Se asoma DERKEN a la esquina.*)

RONQUILLO
Un espía
que, con simulado nombre,
me envía el Rey en ese hombre.
Mas tenemos todavía
algunas horas delante,
y no me harán desmayar
mientras pueda aprovechar
la ventaja de un instante.
Roberto, vas a partir
con la mujer que se encierra
en esa casa: pon tierra
por medio.

ROBERTO
¿Dónde he de ir?

RONQUILLO
No lejos: a mi castillo
de Fuensaldaña, que importa
que estén a distancia corta
las venganzas de Ronquillo.
Guárdala en una mazmorra,
y vuelve luego sin falta
que un siervo fiel me hará falta
que a par mis peligros corra.
Desde tu vuelta, jamás
te me apartes, y si muero
a traición, como lo espero,
sobre mi pecho hallarás
un relicario de plata
que llevo al cuello colgado:

rómpele, pues, sin cuidado.
Verás cinco cartas que ata,
un delicado cordón:
las cuatro que contarás
en seguida entregarás.

ROBERTO
¿A quién?

RONQUILLO
A la Inquisición.

ROBERTO
¿Y la que queda?
(*Se asoma el ESPÍA a la ventana de RONQUILLO.*)

RONQUILLO
Al Vicario
apostólico; y al punto
huye, o cuéntate difunto.
A más, un breve sumario
de mi mismo puño escrito
te haré, que te ilustrará:
voy a escribirle; mas ¡ah!
con ese espía maldito,
en mi cuarto no podré.

ROBERTO
En el mío.

RONQUILLO
Vamos, sí;
lo dispondré todo allí.
Por el túnel entraré
que a mis aposentos pasa,
sin ser visto. Vamos presto.

ESCENA X

El ESPÍA y VAN-DERKEN

ESPÍA
¡Por el túnel!

DERKEN
¿Cómo es esto?
¿Entra por allí a su casa?

ESPÍA

Alguien llega.

(*Se retira, pero cuando ya VAN-
DERKEN le ha visto.*)

DERKEN

Astucia vana

fué cerrar; le vi... ¡Hola, hola!

¿Quién va a creerse que sola
se abre y cierra una ventana?

Reflexionemos. Aquí

la hostería; frente a frente

su casa, que claramente

tiene entrada por allí;

(*por la taberna*)

la Casa del Diablo en medio

de la plaza, y un espía

desde allí... ¡Por vida mía!

ya son míos sin remedio.

Todo al fin lo comprendí.

Míos son. Mas... ¿quién va allá?

ESPÍA

(*Saliendo por la puerta de la
derecha.*)

Quien cuenta a pediros va
qué es lo que esperáis aquí.

DERKEN

Llegaos.

ESPÍA

Y vos también.

DERKEN

¿Con quién estoy?

ESPÍA

Con el diablo.

DERKEN

¡Jesús!

ESPÍA

Y yo, ¿con quién hablo?

DERKEN

¿Vos? Con el diablo también

Mas tened en cuenta vos

que no somos de igual grey:

vos sois ¡el diablo del Rey!

yo soy ¡el diablo de Dios!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Es de noche. Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Después se oyen dar las once, en un reloj de la torre, y al dar la última campanada se presenta en la escena VAN-DERKEN con varios embozados. Cuatro se introducen en la Casa del Diablo. Tres de ellos con DERKEN entran en la taberna. Luego llega DON LUIS, embozado.

ESCENA I

DON LUIS y VAN-DERKEN

DON LUIS
(*Mirando.*)

No está aún y la hora es.

DERKEN
(*Saliendo de la taberna.*)
¿Sois Valdés?

DON LUIS
¡Cómo! ¿Salís
de ahí?

DERKEN
Silencio, don Luis;
todo es nuestro.

DON LUIS
¿Cómo, pues?

DERKEN
Dentro de su casa ya
el infierno les metí,
y al volver su dueño allí,
don Luis, con los diablos da.
¿Me comprendéis vos?

DON LUIS

Muy bien.
El puesto han abandonado...

DERKEN
Y el diablo les ha ganado
veloz.

DON LUIS
¿La dama también
tenéis?

DERKEN
Está asegurada;
y ahora sí que con razón
pueden de esa habitación
decir que está endemoniada
¿Y el salvoconducto?

DON LUIS
Aquí,
(*Enseñándole un papel.*)

DERKEN
Alguien llega. Vamos ya.
Volved al puesto que os dí,
y aguardad tranquilo allí
mis órdenes.

DON LUIS
Bien está.

DERKEN
Yo lo he dispuesto de modo,
que sin peligro ni ruido
podrá quedar sorprendido
en breves instantes todo.

DON LUIS
Adiós, pues.

DERKEN
Adiós.
*(Vanse: por la izquierda VAN-
DERKEN, y DON LUIS por el
fondo.)*

ESCENA II

RONQUILLO y ROBERTO, por la de-
recha. Luego tres de DERKEN

RONQUILLO
Estamos
a salvo. Toma el papel,
Roberto: tendrás con él
francas las puertas.

ROBERTO
Pues vamos,
señor; ¡manos a la obra!

RONQUILLO
Ten mucha cuenta: oirás
una serenata: ¿estás?
Entonces habrá de sobra
tiempo y ocasión. Mi gente
haré que aquí cerca se halle
con que ganas esa calle,
¡y a Fuensaldaña!

ROBERTO
Corriente.
*(Se va RONQUILLO, ROBERTO oye
ruido en su casa.)*

¿Hay alguien dentro...? ¿Quién
[va?

UNO DE DERKEN
(Saliendo de la casa.)
¡Para matarte aquí estoy!
(Desenvaina.)

ROBERTO
(Sacando el puñal.)
¡Traidor! ¡Traidor!

UNO DE DERKEN
¡No lo soy!
¡Muere infame!
(Le da una estocada.)

ROBERTO
¡Muerto me ha!
*(Cae muerto y otros dos de DER-
KEN que salieron con el matador
cogen el cadáver y lo meten en
la taberna.)*

ESCENA III

RONQUILLO
Ojala tenga yo suerte
esta noche, y soy más fuerte
que el Rey y la Inquisición
¿Creiste, al mirarte loco
de medio universo dueño,
que yo era un hombre pequeño
a quien se vence con poco?
Enseñarte quiero, pues,
que no hay quien tanto levante,
que decir pueda arrogante:
¡todo el mundo está a mis pies!...
¡Hola! Vuelven mis lebreles
por mí.

*(El embozado de DERKEN se de-
ja entrever por la ventana o
puerta de la taberna, para sor-
prender la conversación.)*

ESCENA IV

RONQUILLO *y una Ronda*

CABO

Señor, Dios os guarde.

RONQUILLO

¿Qué hay?

CABO

Se recogen tarde los vecinos hoy.

RONQUILLO

Son fieles a su Rey, y como saben que aquí con su corte viene, lo celebran. Mas conviene que sus festejos acaben. Id, pues, el barrio a limpiar, y haced que nadie transite por él.

(Al CABO)

Tal vez necesite de vos: oíd. Al sonar las doce, traed la gente por esa calle, en la cual, hasta que oigais mi señal, estaréis ocultamente: oiréis una serenata de esa otra calle al emboque. ¡tendréis música barata! De esa esquina por la reja una mujer sacarán con disimulo, y se irán... Cuando veáis que se aleja la serenata de aquí, os ponéis sobre su pista, y sin perderla de vista vais donde vaya: si así se llegan de la ciudad a algún extremo, y la puerta les niegan, haced que abierta les sea, y aquí tornad. ¿Entendísteis?

CABO

Sí, señor.

RONQUILLO

Id, pues, y alerta.

(*Vase el CABO con su ronda.*)

ESCENA V

RONQUILLO. *Después GIL*

RONQUILLO

Veamos ahora en casa cómo estamos con mi regio embajador. Gil...

GIL (*Dentro*)

Señor...

(*Mientras RONQUILLO llama y habla con GIL, el embozado de DERKEN saca una mano por la ventana y hace una seña con un pañuelo, ocultándose inmediatamente. En seguida VAN-DERKEN, embozado y de puntillas, se acerca con mucha precaución a la reja, por la cual le dan un papel, que guarda, alejándose del mismo modo. Es el papel en que se le da cuenta del plan de RONQUILLO que ha captado el embozado.*)

RONQUILLO

¿Y el forastero?

GIL

En vuestro aposento.

RONQUILLO

¿No salió de él?

GIL

Sí que salió, y sospecho que primero

abrió el balcón para ver
a alguno que fuera estaba

RONQUILLO
Y ¿ha tardado mucho?

GIL
Acaba
casi ahora de volver.

RONQUILLO
¿Habló en casa con alguno?

GIL
Con nadie; y según parece,
le aconteció o le acontece
contratiempo inoportuno.

RONQUILLO
¿Por qué?

GIL
Porque ha vuelto inquie-
confuso y descolorido. [to,

RONQUILLO
(Habrà mi rastro perdido,
y duda lograr su objeto.)
Gil, dile que aquí le aguardo.
(GIL entra en la casa: un mo-
mento después sale el ESPÍA de
ella. RONQUILLO tiene un pliego
en la mano.)

ESCENA VI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO
(¿Espía del Rey?... ¡Por D'ios,
que se han de llevar los dos
solemnísimo petardo!)
Con este fingido oficio
de la Inquisición bien puedo
a ese Espía, con un dedo
doblegar a mi servicio...

(Viene el espía.)
¿Descansasteis?

ESPÍA
Nunca siento
cansancio para el servicio
del Rey.

RONQUILLO
Pues en ejercicio
váis a entrar desde el momento.

ESPÍA
Mandad.

RONQUILLO
Antes es preciso
aclarar entre los dos
qué soy yo aquí, y qué sois vos,
para ir ambos sobre aviso.

ESPÍA
Señor, ¿no os lo escribe el Rey?
«Hablad y os escuchará;
mandad y obedecerá.»
Oír y obrar es mi ley.

RONQUILLO
Pues empezad a jugar
vuestro endiablado papel;
sabio sois, pues sois Luzbel.
Mirad cómo váis a obrar.
Podéis esa orden leer
del Santo Oficio, en la cual,
una empresa sin igual
manda esta noche emprender.
Y pues soís mi secretario
leed alto.

(Linterna.)

Dice así:
«Un atrevido maleante, a media-
noche, quiere secuestrar de su
casa a una doncella que vive en
las cercanías de la Casa del Dia-
blo. Hay que evitar a todo trance
la realización de tal intento. Para
lo cual será conveniente sacar
custodiada a dicha doncella antes
de las doce. Para evitar la extra-

ñeza de la gen'e sería conveniente fingir una ronda (con música y serenata) que recogiera a la doncella, como si de una fiesta galante se tratara. El Inquisidor General Don Fernando de Valdés encomienda la ejecución de este plan al Alcalde de casa y corte Don Rodrigo del Ronquillo.»

RONQUILLO

Para evitar, pues, aquí este intento temerario oíd lo que habéis de hacer. ¿Conocéis las calles?

ESPÍA

Sí.

RONQUILLO

¿Sóis de la ciudad?

ESPÍA

No a fe;

pero ha tiempo que habité más de seis años aquí.

RONQUILLO

Bien: en la Plazuela Vieja, y número dieciséis, junto a su puerta veréis con celosía una reja. Llamad a ella; saldrán tres hombres enmascarados; son los músicos buscados para servir a mi plan. Tienen orden de seguiros. Calle adelante echaréis, y, tocando, aquí vendréis para que pueda yo oíros. ¡Va la trama bien urdida! Por esa calle postrera sacarán una litera cuando lleguéis, conducida por gente del todo fiel a Ronquillo: en ella irá esa mujer que está ya instruída en su papel.

Mi ronda hará lo demás; vos en tanto os quedaréis a esa puerta, que veréis abrir por dentro, sin más. ¿Habéis comprendido?

ESPÍA

Todo.

RONQUILLO

Pues andad, que darán presto las doce, y conviene que esto se concluya de este modo.

ESCENA VII

RONQUILLO

Bien, todo va bien. En vano luchas conmigo, y mi muerte deseas porque tu suerte tengo yo ¡oh Rey! en mi mano. ¡Gil!...

GIL (*Dentro.*)

Señor...

ESCENA VIII

RONQUILLO y GIL

Saca mi espada; mantener quiero a la vez, como hidalgo y como juez, el honor de esta jornada.

(*Entra Gil y saca la espada.*)

GIL

Tomad.

RONQUILLO

Las ventanas cierra, y mira a ver si no sales ni siquiera a los cristales, aunque sientas que la tierra se hunde.

GIL

Señor, si de mí necesitáis...

RONQUILLO
No, por cierto;
ciérrate bien, y te advierto
que a nadie abras.

GIL
Lo haré así.
Pero si dado me fuera
decir lo que pienso...

RONQUILLO
¿Qué?

GIL
Si me da vuesa mercé
permiso...

RONQUILLO
Di.

GIL
Una quimera
será acaso de mi oscura
ignorancia.

RONQUILLO
Circunloquios
deja, que para coloquios
no estoy ahora, y se me apura
la paciencia.

GIL
Pues señor,
con franqueza y de una vez:
solo y de noche, ¡pardiez!
tengo en casa...

RONQUILLO
¿Qué?

GIL
Pavor.

RONQUILLO
¿Pavor tú, que tienes fama
de tener tal corazón,
que hay quien apuesta por ti

para reñir contra dos?
Te burlas.

GIL
No son los hombres
a los que temo, señor.
En lances bien apretados
me habéis metido, y ¡por Dios!
que os dejé bien! ya lo visteis

RONQUILLO
¿De quién es, pues, tu temor?

GIL
No lo sé.

RONQUILLO
¡Gil!

GIL
Perdonadme
si asaz importuno estoy;
mas permitid que os recuerde
la noche en que vos y yo
entramos en esa casa.

RONQUILLO
Mandóme la Inquisición
registrarla.

GIL
Y así fué,
que una pieza no quedó
por mirar.

RONQUILLO
Bien; y en seguida
cerramos el interior
y ni una persona humana
entre sus muros quedó.

GIL
Tal creí yo, mas sospecho
que estamos en un error.

RONQUILLO
¿Por qué?

GIL
Porque, la verdad,

señor juez, mientras que yo aguardando vuestra vuelta tras los vidrios del balcón velo por las noches, noto...

RONQUILLO

¿Qué notas?

GIL

Que mientras vos con el espía Roberto estáis en conversación en su casa, dentro esotra pasa algo que no sé yo explicar, pero que prueba que hay quien mora eea mansión.

RONQUILLO

Y ¿de qué lo inferes tú?

GIL

De que yo he visto, señor, pasar luces a través de los cierres del balcón y escuché voces humanas, y lamentos de dolor dentro de aqueste recinto.

RONQUILLO

Y ¿has oído alguna voz conocida?

GIL

Aunque la hubiera, me lo estorbara el temor; que a cada paso he temido ver abrirse algún balcón o ventana, y asomarse algún vestiglo feroz del infierno.

RONQUILLO

Vaya, Gil;

sólo tu imaginación pudo fingir tales sueños. Entra y vive sin temor de que las ventanas se abran de esa desierta mansión.

GIL

¿Y si nos equivocáramos y hubiera en ella...

RONQUILLO

Sé yo

que no hay quien pueda salir ni asomarse al exterior.

GIL

Mas ¿si se asomaran...

RONQUILLO

Gil,

basta de conversación. Si esas ventanas se abrieran cual tu miedo imaginó, y ser humano por ellas se asomara, sabe Dios que quien más se asombraría de caso tal, fuera yo.

GIL

¿Vos?

RONQUILLO

Es claro. ¿No fué a mí a quien se dió comisión de penetrar sus misterios y despejar su interior de cuantos seres nacidos en ella hicieren mansión? La Iglesia, si había diablos, los diablos exorcizó; los hombres, si los hubiera, en mis manos dieran.

GIL

¡Oh!

Eso sí, y no lo pasaran muy bien.

RONQUILLO

Gil, a fe que no.

Entra, pues, y cierra bien; y no pongas atención en ruidos ni en resplandores de luces, que del pavor

son fantásticas ficciones.
Y pues garantizo yo
la soledad de esa casa,
quimeras tan sólo son.

GIL

Muchos años lealmente
os he servido, señor;
y aunque fueran sueños míos,
quise de ellos dar razón.

RONQUILLO

Te conozco, y lo agradezco;
mas ya te he dicho que yo
respondo de todo al vulgo,
al Rey y a la Inquisición.
Entra.

ESCENA IX

RONQUILLO

Servidor leal,
que vive sin inquietud,
conservando su virtud
en el templo de Belial.
¡Oh, quién tuviera la calma
que tiene en su corazón,
atento a su obligación,
y la quietud de su alma!
¡Cuánto envidio su ventura!
Trocara por su bajeza
esta vida de grandeza,
tormentosa e insegura,
¿Qué digo? ¡Cuán necio soy!
Ya no es tiempo de cejar.

(Música a lo lejos que se acerca más cada vez.)

Mas siento gente llegar;
me aparto...; temblando estoy.

(RONQUILLO se aparta a la izquierda. Poco después llegan a la escena tres músicos, que vienen tocando y guiados por un embozado.)

ESCENA X

EL EMBOZADO y los músicos se lle-

gan a la esquina de la casa de la derecha cantando, y en ella se paran. Al mismo tiempo sale de casa de Roberto otro EMBOZADO y una litera conducida por dos enmascarados, y se colocan entre los músicos, que en cuanto tienen en medio de ellos la litera, se alejan tocando. EL ALCALDE RONQUILLO, que presencia todo esto con muestras de satisfacción, se acerca al EMBOZADO que sale de casa de Roberto, el cual le contesta secamente y sigue su camino.

RONQUILLO

(Ellos son... ¿Si estará listo mi buen Roberto?) Ya aquí salen.

(Al embozado de la litera.)
¿Está todo?

EMBOZADO *(de la litera)*

Sí.

Pues aprisa, ¡vive Cristo!

(Vanse los músicos despacio tocando y detrás la litera. RONQUILLO los contempla tranquilamente. Poco detrás va la Ronda conducida por el Cabo (a quien Ronquillo encargó que acompañara la litera), que ha salido por la derecha.)

RONQUILLO

Perfectamente; en media hora los tengo ya en Fuensaldaña, y a Roberto en mi compañía antes de apuntar la aurora. Ya no se oyen... Con el paso que tomaron, ciertamente, ya estarán pasando el puente. ¡Guárdeles Dios de un fracaso!

(La misma música de la anterior escena se oye por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la

misma forma sale a la escena,
conducida por el espía.)
¿Cómo? ¿Vuelven a bajar
mis músicos? Sí, ellos son;
y en la misma dirección.
Pero ¿cómo?... ¿Por qué dar
vuelta a esa calle otra vez?
¡Volver sin necesidad
a pasar por la ciudad!...
Mas ya están aquí...
(Sale el ESPÍA y los músicos,
como los otros.)

ESCENA XI

RONQUILLO, ESPÍA y músicos
de Ronquillo.

RONQUILLO (al espía)

¡Pardiez!

¿De esta manera cumplís
las órdenes que os he dado?
¿Por qué volvéis, desdichado?

ESPÍA

Ved, señor, lo que decís;
yo no vuelvo, llego ahora.

RONQUILLO

¡Vive Dios! Pues ¿quiénes fueron
los que antes que vos vinieron?

ESPÍA

No os comprendo...; oíd... la hora
(Dan las doce.)
justa.

RONQUILLO

No; finges en vano.
¿Me vendes? (Morirás, pues).
(VAN-DERKEN, que se ha colo-
cado entre los músicos, embo-
zado, sale al paso de RONQUILLO,
que amaga al espía.)

DERKEN

¡Ved, señor Ronquillo, que es
servidor del Soberano!

RONQUILLO

¡Mil rayos! Y ¿quién soís vos?

DERKEN

Lo que el Rey le manda a él ser.

RONQUILLO

No entiendo...

DERKEN

Váis a entende:

al momento.

(Se desemboza junto a RON-
QUILLO.)

RONQUILLO

¡Santo Dios!

DERKEN

Veinticuatro horas os di;
mas como os habéis resuelto
antes, yo también he vuelto
más pronto que prometí.

RONQUILLO

¡Jesús me valga! Aquí hay algo
que no comprendo.

DERKEN

Un error
vuestro, cuyo gran valor
sabe explotar un hidalgo.
¿Qué os dije? Os he de perder,
o la tengo que salvar.
¡No me la quisisteis dar,
y yo os quité la mujer!

RONQUILLO

¡Esto es un sueño!

DERKEN

Vos mismo
de allí la vísteis salir
y la dejasteis partir.

RONQUILLO

¡Oh! ¡Confúndame el abismo!
Mas esa infernal destreza

cón que por ocultos modos
coges mis secretos todos,
¡te va a costar la cabeza!

DERKEN

Reflexionad que si aquí
partimos campo los dos
reñirán hombres por vos,
¡pero demonios por mí!

RONQUILLO

En vano con tu malicia
amedrentarme querrás.
¡Favor aquí a la justicia!

DERKEN

¡Favor aquí a Satanás!
*(A la voz del Alcalde acuden
gentes de justicia. A la voz de
Van-Derken, de la casa de Ro-
berto, salen varios embozados,
que se ponen de parte de Van-
Derken. Se baten unos instan-
tes. Las ventanas altas de la
casa se abren entonces repenti-
namente y asoman por ellas va-
rios otros partidarios de Van-
Derken, que iluminan la escena
con faroles, y dan grandes vo-
ces y carcajadas. Se detiene el
combate y los de Ronquillo hu-
yen amedrentados. Es conve-
niente, apenas comenzado el
combate, encender y apagar rá-
pidamente varias veces las luces
rojas y verdes de detrás de la
casa del Diablo. El efecto es
sorprendente. En el momento de
pararse el combate es cuando se
dicen las exclamaciones de la si-
guiente escena.)*

ESCENA XII

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPÍA,
Justicia y Enmascarados.

UNO DE RONQUILLO

¡Jesucristo!

OTRO ÍDEM

¡Los demonios
evoca ese hombre!

(Vase.)

OTROS ÍDEM

¡Qué horror!
(Vanse.)

DERKEN

¡Ese!
*(Señalando al espía, a quien los
de Van-Derken se llevan por
delante.)*

ESPÍA

¡Valme, Virgen Santa!
*(Vanse todos, quedando en la
escena RONQUILLO y VAN-DER-
QUEN.)*

DERKEN

Supongo, Alcalde, que vos
no tragáis lo de los diablos.
Mas ved la superstición
del vulgo: vos le enseñasteis
que esa casa era mansión
de Santanás, y vos mismo
me dáis armas contra vos.
Oíd, pues: véis lo que puedo:
hasta que amanezca os doy
de término, medítadlo.
Las cinco cartas que son
vuestra esperanza, a mis manos
pasarán como pasó
esta noche doña Inés;
mas ved con qué distinción:
si me las dáis, yo me encargo
de salvaros; mas si no,
perderéis cartas y vida
¡antes que despunte el sol!

RONQUILLO

Pero explicadme a lo menos...

DERKEN

Os daré la explicación
después que me deis las cartas

RONQUILLO

¡Nunca! Me sobra valor
para arrostrar mi fortuna,
y aún fío en mi corazón
y en mi astucia para hacer
que se vuelva contra vos.

DERKEN

Doña Inés es mía ya.

RONQUILLO

Podré recobrarla yo.

DERKEN

Va viajando, y muy de prisa

RONQUILLO

Mi poder va más veloz,
y la alcanzará.

DERKEN

La guarda
gente muy buena.

RONQUILLO

Mejor
será la que irá en su alcance.

DERKEN

Nada logrará.

RONQUILLO

¿Que no?

DERKEN

Camina del Santo Oficio
bajo la alta protección,
y con licencia expedida
por el mismo Inquisidor
general.

RONQUILLO

¡Santos del cielo!
¿Quién pudo hacer tanto?

DERKEN

Yo,

señor Alcalde; yo solo,
que logré alejar de vos
vuestras gentes para hacerlos
la postrer proposición.
¿Me dais las cartas?

RONQUILLO

¡Jamás!

DERKEN

¿Con que me decís que no?
En ese caso, podéis
encomendaros a Dios,
porque moriréis sin ver
otra vez ni al Rey ni al sol.

RONQUILLO

¿Pensáis?...

DERKEN

Dejaros morir
sin daros ni aun confesor,
y venir luego a llevaros
a donde es mi obligación.
(Vase.)

ESCENA XIII

RONQUILLO

¿Quién puede ser este hombre?
Confuso, aterrado estoy;
todo el edificio hermoso
de mi futuro esplendor,
mis afanes de diez años,
de un soplo desvaneció.
Pero no para rendirme
a la duda ni al temor
me afané con tal empeño;
y en tanto que el corazón
tenga un instante de vida,
pondré a prueba su vigor,
y ¡antes muerto que rendido!
Mas llegan... ¡Quisiera Dios
que fuera la gente mía!
¡Oh, no me engañé!...

ESCENA XIV

RONQUILLO *y el CABO de la Ronda con cuatro.*

CABO

Señor...

RONQUILLO

¡Hablad, hablad, con mil rayos!
¿Qué habéis hecho?

CABO

Lo que vos mandasteis. Les fuí siguiendo hasta bajo el malecón del puente.

RONQUILLO

¿Y qué?

CABO

Allí, la guarda franco el paso les dejó, y como los vi salir, me volví.

RONQUILLO

¡Condenación!
¡Todo se ha perdido!

CABO

¡Cómo!

¿No me dijisteis, señor...

RONQUILLO

(Se pasea agitado.)
¡Dejadme en paz!

CABO

Yo...

RONQUILLO

Silencio
digo. ¿También me vendió Roberto? No. ¡Es imposible! Sin duda, alguna traición de ese maldito... ¡Ah! Lo entiendo

todo: ahí dentro le esperó, y en su lugar salió luego como mi plan e intención lo preveía... Mas él, Roberto, ¿dónde quedó? ¿Aquí?... Tal vez encerrado, maniatado...; eso es: mas... ¡oh! aún puede salvarse todo ¡si nos juntamos los dos!

(RONQUILLO toma uno de los faroles de su ronda, y va a entrar en casa de ROBERTO.)

¡Roberto!... Una luz... ¡Roberto! Respóndeme, alza tu voz de dondequiera que estés; soy yo, don Rodrigo soy; seguidme. *(A la ronda.)*

(Va a entrar y retrocede espantado.)

Mas, ¡Jesucristo!... él es, él, ¡muerto!

VARIOS

¡Qué horror!

RONQUILLO

Corred, seguidle al momento; por ahí va quien le mató; no puede estar todavía lejos; id, y ¡vive Dios!, que le traigáis muerto o vivo *(Vanse corriendo los de la ronda.)*

o he de mataros si no. La ciudad registraré sin dejar ningún rincón hasta topar con el diablo que al hostelero mató; y antes que de mis secretos él se aproveche traidor, por asesino de ese hombre ¡le cuelgo en la horca yo!
(Se va por la derecha.)

ESCENA XV

DERKEN *(saliendo).*

A los ojos de tu astucia

¡tu coraje les cegó!
Corre, pues, y ve tras Derken...
que él la mano te ganó,
y va a esperar a que vuelvas
¡en tu misma habitación!
sirviéndose de ese túnel

que da comunicación
a esa casa con la tuya.
Fué inútil la precaución
de tu criado al cerrarla.
Para entrar ¡hay solución!
(*Entra a la casa de ROBERTO.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Habitación de RONQUILLO. Una mesa preparada para cenar el ALCALDE. Al levantar el telón la escena permanece sola un momento. Luego se levanta la tapa del foso y asciende por él DERKEN, que se dirige a la mesa y vierte en la botella del vino el narcótico que trae en un frasquito. Luego desaparece otra vez por el foso, dejando caer la tapa con cuidado.

ESCENA PRIMERA

GIL (*entrando*).

¡Dios me valga! Creí que andaba alguno dentro de este aposento: juraría que pasos escuché y un ruido extraño desde el otro salón cuando venía. Mas, ¡Dios mío! ¿Qué es esto?... ¿Quién trastornó los chismes de esta mesa? ¿Quién estos vasos apartó del puesto en que yo los dejé de forma expresa? Ese vino se mueve todavía dentro de la botella... No, no hay duda; alguien ha estado aquí en ausencia mía... Yo no dejé el sillón así apartado de la mesa. ¡Pardiez, que no es ahora vana aprensión! Y estoy determinado: salga por donde quiera, ¡me despido esta noche del Alcalde, y cuanto riña y gruña será en balde! A vivir con los duelos y disgustos a que estamos expuestos los mortales, estoy dispuesto; mas con tantos sustos entre duendes y trasgos infernales, ¡eso, no!

RONQUILLO (*dentro*).

¡Gil!...

GIL

Señor... ¡Gracias al cielo!
¡Jesucristo! ¡Qué humor trae esta noche!
Allá voy, allá voy.
(Vase y vuelve alumbrando a RONQUILLO.)

ESCENA II

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Todo fué en vano;
cual sombra que en el aire se deshace,
ese hombre se me escapa de la mano.

GIL

Señor...

RONQUILLO

En balde espero
de mis agentes nada.
¡Ira de Dios! La rabia concentrada
dentro del corazón me abrasa. Fiero
late; pero impotente
le encuentro por doquier para inspirarme
¡los medios eficaces de vengarme!

GIL

Señor...

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Ya tenéis la mesa puesta,
y creo que ya es hora
de que...

RONQUILLO

Bien, está bien; lo que tú quieras
(Se sienta distraído. GIL sale y vuelve con el caldo.)
Vendrán, sí que vendrán; mas los menguados
¡con las manos vacías!
¡Oh! En esos desdichados
me vengaré de las angustias mías.

GIL

Ea, aquí está, señor. En horas tales,

ya es justo que toméis algo caliente.

RONQUILLO

¿Qué es esto?

GIL

Vuestro caldo: os lo tenía,
como siempre, dispuesto.

RONQUILLO

¡Caldo! Sangre
es lo que yo con gusto bebería.
Llena ese vaso.

GIL

¿Lleno?

RONQUILLO

Pues ¿no lo oyes?
Lleno te he dicho; lleno.

GIL

Como nunca...

RONQUILLO

Alguna vez sería
la primera. (*Bebe.*)

GIL

¡Buen trago!
(Con eso su infernal melancolía
disipará, y al fin, menos adusto
me oirá que, desde hoy, más a su gusto
busque otro paje por ausencia mía.
¡Pecho al agua!) Señor...

RONQUILLO

¡Calla, importuno!

GIL

Es que tengo, señor...

RONQUILLO

Silencio digo.

GIL

Perdonad.

RONQUILLO

Perdonado.

Esa mesa retira y vete fuera:
si viene el forastero, aquí al instante
le mandarás entrar. ¡Oh! Estoy resuelto;
fuerza es que acabe de cualquier manera
esta duda fatal. Sí; la agonía
es demasiado larga, y arrostrarla
puede ya apenas la paciencia mía.)
¡Despáchate!

GIL

(Retira la mesa hacia el fondo.)

Ya está.

RONQUILLO

Déjame solo.

GIL

(Miedo causa mirar su faz sombría.)

(Vase.)

ESCENA III

RONQUILLO y VAN-DERKEN, que hacia la mitad del primer recitado de
Ronquillo asciende por el foso.

RONQUILLO

Un momento a la boca del abismo
quiero asomarme, y calcular su hondura
en calma y soledad conmigo mismo. (Pausa.)
Recuerdo que en el tiempo borrascoso
de mi agitada juventud, solía
ese licor fragante y generoso
dar a mi corazón ruda energía.
Y a ese recuerdo, que produjo acaso
el grato olor del generoso vino,
colmado y sin rubor apuré el vaso.
Y ¡por Dios! que hice bien; porque ya siento
que el juvenil vigor de aquellos días,
nuevo me infunde al corazón aliento
y nueva luz a las ideas mías. (Pausa.)
Perdido casi me contemplo. Solo
con mi secreto estoy. Ese Roberto,
mi fiel ayudador, cómplice mío
único, yace muerto,
¡y aislado estoy, por la traición y el dolo!

DERKEN

(Por el foso, que entreabre.)

RONQUILLO

(Después de una pausa larga.)

¡Si mi razón pudiera
desvanecer la tempestad furiosa
que ruge sobre mí, y asir pudiera
el hilo de esa intriga misteriosa
que mina sorda mi existencia entera! (Pausa.)
Quién pueda ese hombre ser no lo concibo.
Mi pesadilla es. ¡Oh, si en mis manos
ese demonio a dar viniera vivo!...
Jamás mortal alguno
supo burlarme así. Se me presenta
con medios que parecen naturales
mis planes a estorbar..., y me amedrenta
¡la destreza infernal con que lo alcanza!
Me amenaza, me ataja, me subyuga,
doquier se me aparece, y me provoca;
él mismo me abre senda a mi venganza,
él mismo mis intentos favorece:
delinquiendo, en mis manos su delito
le pone; apela a repentina fuga,
y cuando su captura ya presiento
y me alegra... ¡prodigio me parece!
de mis esbirros casi en un momento
¡como leve vapor se desvanece!

DERKEN

¡Ja, ja!

RONQUILLO

¿Quién está aquí? ¡Dios soberano!

DERKEN

Por doquiera que vas, tus pasos sigo.

RONQUILLO

¡El!

DERKEN

Tu conciencia soy; me huyes en vano;
¡dondequiera que estás, estoy contigo!

RONQUILLO

¿Por dónde...

DERKEN

(Señalando la boca del foso.)

Por allí.

RONQUILLO

¿Conoces...?

DERKEN

¡Todo!

RONQUILLO

¡Cielos!

DERKEN

Todo. Ya visteis que cumplidas
vuestras órdenes fueron:
se captaron las señas convenidas;
los músicos vinieron,
y los que dentro estaban prevenidos,
con la litera a la señal salieron,
quedando otros, cual visteis, escondidos,
los que diablos al vulgo parecieron,
en la Casa del Diablo reunidos.
Ya veis; nada hay aquí maravilloso,
todo ello es natural, fácil, sencillo,
¡y os tengo en mi poder, señor Ronquillo!

RONQUILLO

Todo lo entiendo ya; continuo espía
de mi casa, la casa de Roberto
hoy ocupasteis en su ausencia y mía.

DERKEN

Y en ella os introduje
mi gente con silencio en vuestra ausencia.

RONQUILLO

¡Oh! Y Roberto al entrar...

DERKEN

Cayó al momento
en sus manos.

RONQUILLO

¡Pardiez! Mas la existencia
perdió: luego... leal rindió la vida
¡sin vender sus secretos!

DERKEN

La partida
con él perdisteis: Se le dió tormento.
(*Falsedad inventada por DERKEN.*)

RONQUILLO

¡Traición infame!

DERKEN

Y por la oculta entrada
que estos tres edificios comunica,
con la mujer dos años ha encerrada
en la casa por vos endemoniada,
con todo di, y os lo deshice todo;
y el venir por el túnel es el modo
de explicaros mi plan.

RONQUILLO

Bien me lo explica.
¡Villano!

DERKEN

Vuestra débil existencia
apoyada no más está en mi aliento;
animar o extinguir puedo su esencia
con un soplo no más; y en un momento
puedo franquearos con el brazo mismo
¡la oscura trampa del eterno abismo!
o el pabellón azul del firmamento.
Dadme, pues, esas cartas, y os renuevo
¡el aliento vital!

RONQUILLO

¡Pobre mancebo!
¡Piensas alucinarme con patrañas
estúpidas, y me abres todo entero
tu necio corazón! Tú necesitas
mi secreto, y robármele meditas
atrevido y astuto; mas te engañas.
A mí sólo, no más, que sirva espero,
y antes que en manos confiarle extrañas
¡bajar con él a mi ataúd prefiero!

DERKEN

Pues lo debéis abrir, porque a fe mía,
que estáis, señor Ronquillo, en la agonía,
Yo te gané esa entrada; a tu aposento

vine a esperarte; me senté a tu mesa,
y tuve entre mis manos tu alimento...
¿Y cuentas con tu vida? ¿Y la promesa
que te hice olvidas, de agotar tu aliento
antes del nuevo sol?... Mira; la espesa

(A la ventana.)

noche se esfuma; mas en este punto
¡la descarnada muerte te está junto!

RONQUILLO

¡Mientes! ¡Mientes!... ¡Te burlas!

DERKEN

Viejo insano,

escucha, y cesa en tu dudar prolijo:
tú hiciste asesinar a un noble anciano,
su hija por robar; mas ¿quién te dijo
que ese padre infeliz no tiene un hijo,
y esa doncella mísera un hermano?

RONQUILLO

¡Su hijo! ¡Su hermano!

DERKEN

¡Sí; comprende ahora

el móvil de mi astucia vengadora.

¡Las cartas!

RONQUILLO

¡Jamás!

DERKEN

Tu fin te advierto

que aguardaré: mío eres: vivo o muerto

no te libras de mí, porque te juro

que aunque el secreto pongas a cubierto

de tu sepulcro, por mi mano abierto,

¡ni aun en tu corazón está seguro!

RONQUILLO

Mas ¿qué ruido?... Ellos son...; ahora veremos

¡quién te libra de mí!

DERKEN

Llegan. (Se oculta.)

RONQUILLO

Guardada

está ya la salida... Moriremos
a lo menos los dos...; ya está apostada
mi gente abajo... Pero ¡Dios!... ¿Qué miro?...
¡Guardias del Rey!... Y siento que la vida
ya me abandona... Suben... ¡Yo expiro!
(*Cae en el sillón con el sopor.*)

ESCENA IV

RONQUILLO *y el* ESPÍA.

ESPÍA

¡Gracias a Dios que le hallo al fin!

RONQUILLO

¿Quién llega?

ESPÍA

El Rey a la ciudad.

RONQUILLO

¡El Rey!

ESPÍA

El mismo.

RONQUILLO

¡Pronto, llévame ante él!

ESPÍA

No; hacedme entrega
de las cartas fingidas.

RONQUILLO

¡El abismo

te confunda! ¿Tú sabes?...

ESPÍA

Mucho, y cierto;
parte me dijo el Rey; parte yo mismo
en esta misma noche he descubierto.
El diablo de esta casa sois, Alcalde;
vos en ella, a favor de esa conseja
guardábais no sé qué, mas bien en balde;
¡un diablo más audaz sin ello os deja!

RONQUILLO

¡Tú acaso!

ESPÍA

No: escuchad si sois servido.
Nos han burlado a todos; os han muerto
vuestro único leal; han sorprendido
nuestras señales y horas, y han huido
con el pase que disteis a Roberto.
La misma Inquisición vendida ha sido.
Don Luis Valdés, sobrino y secretario
del Arzobispo Inquisidor, los sellos
del Santo Oficio usando temerario,
autorizó su voluntad con ellos,
y huyó también.

RONQUILLO

En ese caso, amigo,
por piedad al Rey llévame: un momento
no pierdas... ¡Muero! ¡Ah! Llévame te digo,
y si eres pobre cuéntate opulento,
si eres villano alcanzarás nobleza,
si tienes ambición, favor sin cuento...
Ya lo viste; tú mismo de Su Alteza
me trajiste una carta en que decía
que en la cámara Real a su llegada
yo era el primero a quien hablar quería.
¡Oh! Llévame ante el Rey, y todavía
puede esa gente vil ser atajada.
¡Pronto, vamos al Rey!

ESPÍA

Es imposible:
vuestra tumba va a ser este aposento.

RONQUILLO

Ya lo sé..., ya lo sé...; la hora terrible
llega. (*Desesperados esfuerzos.*)

ESPÍA

Pues no perdamos un momento;
orad a Dios si en él creéis.

RONQUILLO

¡Aparta!
Déjame en paz morir.

ESPÍA

Para eso sólo
y con esa misión el Rey me envía.

RONQUILLO

¡Cielos!

ESPÍA

Sabedlo al fin: con fuerza o dolo mandóme de unas cartas que él quería dar con el paradero, y descubierto que fuera: «Ve (me dijo el Rey), sus huellas do quier siguiendo, sin reparo alguno... y si muriera, en el sepulcro dado a su familia, entiérrale con ellas, sin que al cadáver llegue hombre ninguno».

RONQUILLO

¡Gran Dios!

ESPÍA

Tal es su ley.

RONQUILLO

¡Desventurado

de mí!

ESPÍA

Y yo, que a Roberto os he oído decir que las encierra bajo un sello un relicario que lleváis al cuello, mi deber cumpliré y vuestro destino.

RONQUILLO

¡Miserable traidor, ya llegas tarde!

ESPÍA

¿Tarde?

RONQUILLO

Sí; antes que tú la muerte vino.

ESPÍA

¿Cómo?

RONQUILLO

¡El veneno que en mis venas arde me liberta de ti, vil asesino!

ESPÍA

¡Dios! ¡La muerte vos mismo os habéis dado! Mas... con las manos que apretáis al pecho...

las cartas defendéis... ¡Bah! Todo está hecho.
(*Va a quitarle el relicario. RONQUILLO se defiende.*)

RONQUILLO

¡Ah!... ¿Qué intentas?... ¡Favor!
(*Cae sin fuerzas.*)

ESCENA V

RONQUILLO, el ESPÍA y VAN-DERKEN.

DERKEN. (*Entrando.*)
¿Tente, malvado!

ESPÍA
¡Rayo de Dios! ¡Este hombre aquí!

DERKEN
Presente,
doquiera que tú estés.

ESPÍA
Ahora lo entiendo:
¡por sus cartas venís!

DERKEN
Precisamente.

ESPÍA. (*Desvainando.*)
Por el Rey de Castilla las defiendo.

DERKEN. (*Desvainando.*)
¡Atrás!

ESPÍA
¡Favor al Rey!
(*Entran esbirros.*)

He aquí mi gente.
Os cogí, ¡vive Dios!, según entiendo.
(*A los esbirros.*)

Meted en la litera ese cadáver,
(*Cubre a RONQUILLO con su capa, y los esbirros le rodean dispuestos a llevárselo.*)
con esa capa como está cubierto,
y tened como aviso bien presente
que la justicia Real va en ese muerto.

(*A otros, por VAN-DERKEN.*)
Vosotros maniatad a ese asesino.

DERKEN

¡Ay del que llegue a mí!

ESPÍA

¿Quién de vosotros
dejará de guardar las armas Reales?
(*Muestra las armas de Castilla bajo el jubón.*)

¡Obedeced!

(*Los esbirros van a acometer a VAN-DERKEN: éste, muestra en el pecho las armas de Austria bordadas en oro.*)

DERKEN

¡Atrás! ¿Quién de vosotros
mancillará las armas imperiales?

ESPÍA

¡Las armas de Austria!

DERKEN

Sí: si no te ciega
su esplendor, ¡míralas!

ESPÍA

¡Otro misterio!

DERKEN

La ley de tu Señor no va ni llega
¡do se hace oír la del austriaco imperio!

(*DERKEN sale majestuoso ante los esbirros mientras se cierra lentamente el telón.*)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Plaza en Valladolid. A la izquierda, el Palacio de Felipe II, con una puerta practicable. El convento de San Francisco en el fondo. (Para simplificar se puede prescindir del convento.) Es de noche.

ESCENA PRIMERA

VAN-DERKEN. *Luego el* DOCTOR
ROBLES.

DERKEN
Aunque mucho se detiene,
fio en Robles, que es leal.
Me debe cuanto es y tiene,
y no ha de dejarme mal.
Mas pasos oigo; allí viene.

DOCTOR
¿Es Derken?

DERKEN
Derken.

DOCTOR
Señor,
dispensadme si tardé.

DERKEN
Ha un momento que llegué;
mas... ¿qué tenemos, Doctor?

DOCTOR
Todo lo que os indiqué.

DERKEN
¿Consiente el lego?

DOCTOR

Ganado
en parte, en parte engañado.
se presta dócil a todo.

DERKEN
¿Le hablasteis?

DOCTOR
Lo que he juzgado
preciso no más.

DERKEN
De modo
que el secreto...

DOCTOR
No saldrá
de nosotros dos si importa.

DERKEN
Si puede ser, más valdrá,
Doctor.

DOCTOR
Pues voyme hacia allá
que el tiempo da tregua corta.
Mas para ir a cosa cierta,
yo iré delante. Escuchad:
tengo llave de una puerta
de ese convento. Esperad,

pues, a que yo con sigilo
entre, le avise, y os abra,
y no quebrems el hilo,
que es delgado.

DERKEN

Os doy palabra
de permanecer tranquilo
hasta que vos me llaméis.

DOCTOR

Cuando oigáis los cuartos dar
para las doce, echaréis
por esa calle; daréis
vuelta al convento, y a dar
iréis a una portezuela
del huerto; estará entornada,
y yo dentro en centinela;
colaos sin decir nada,
y en tanto andad con cautela.

DERKEN

Id descuidado, Doctor;
en esas calles de ahí junto
me ocultaré.

DOCTOR

Es lo mejor,
y a los tres cuartos...

DERKEN

Id. En punto.

DOCTOR

Hasta luego, señor. (*Vase.*)

DERKEN

Todo va perfectamente,
conque manos a la obra;
mas me oculto por si gente
pasa, que al hombre prudente,
jamás precaución le sobra.
(*Ocultase por la izquierda.*)

ESCENA II

El ESPÍA y EMBOZADO 1.º

EMBOZADO 1.º

Aquí en lo obscuro aguardad.
Se han quitado de palacio
las guardas un breve espacio
para más seguridad.

Espía

Bien.

EMBOZADO 1.º

¿La puerta conocéis
que se abrió para sacar
al Rey niño a bautizar?

Espía

Sí.

EMBOZADO 1.º

Pues por ella veréis
a quien os llama salir;
mas cuenta, que con respeto
grande le habléis, que es sujeto
¡que nos lo puede exigir! (*Vase.*)

ESCENA III

DICHOS y EMBOZADO 2.º (*Felipe II*)

Espía

¡Pardiez! Ya me lo supongo
y así por mi propio bien
lo haré. En acecho me pongo
hasta que los cuartos den.

(*Se pasea por la plaza.*)

¡Diablo! Empieza a lloviznar,
y anda por esta plazuela
un airecillo que pela.
En fin, no puede durar
mucho tiempo mi plantón,
que más de la media es.

(*Dan los tres cuartos.*)

¡Hola! El reloj: una, dos, tres...;
cabal; los tres cuartos son
para las doce...; mas siento
pasos. Por aquella esquina

dobra alguno y se avecina...

Cierto; recojo el aliento,
¡pardiez!... y me pego al muro.

(VAN - DERKEN cruza la escena embozado hasta los ojos y como quien pasa con mucho miedo, muy aprisa y tarareando la musiquilla del acto segundo.)

Pasa, y según lo confiesa con el canto y con la priesa, lleva miedo, de seguro.

¡Vaya!, algún estudiantillo que vendrá del galanteo y cantaba, a lo que creo, la música de Ronquillo.

Parece que el tal conoce que ya no le ha de encontrar... Mas sale.

(Por la puerta del palacio salen el embozado de la escena anterior con linterna, y otro embozado, que llegando cerca del ESPÍA, dice en voz alta.)

EMBOZADO 2.º

Acaban de dar los cuartos para las doce.

ESPÍA

Los oí, señor.

EMBOZADO 1.º

(Al ESPÍA.)

Llegaos.

EMBOZADO 2.º

Dazme esa luz: descubríos.

ESPÍA

Yo soy, señor.

EMBOZADO 2.º

Bien: cubríos.

Tapad la luz y apartaos.

(Al 1.º, que lo hace.)

¿Qué has hecho?

ESPÍA

Todo, señor.

EMBOZADO 2.º

¿Y el juez?

ESPÍA

Enterrado.

EMBOZADO 2.º

Bueno.

¿Tú mismo le...?

ESPÍA

No.

EMBOZADO 2.º

¡Traidor!

ESPÍA

El fué.

EMBOZADO 2.º

¿Cómo?

ESPÍA

Con veneno.

EMBOZADO 2.º

Mas ¿tú le viste?

ESPÍA

Expirar.

EMBOZADO 2.º

¿Y las cartas?

ESPÍA

Sobre sí

las tiene.

EMBOZADO 2.º

¿Cómo?

ESPÍA

De allí

no se las pude quitar.

EMBOZADO 2.º
¿Quién te lo pudo impedir?

ESPÍA
Un demonio enredador
de los Austrias servidor
que las quiere conseguir.

EMBOZADO 2.º
Mas ¿cómo no has recogido
después las cartas?

ESPÍA
Señor,
de su féretro en redor
hoy todo el pueblo ha acudido,
y como se le ha enterrado
con toda solemnidad
me ha resultado, en verdad,
imposible; mas tocado
no ha nadie su cuerpo, y yo
juro, señor, con mi cuello
que el relicario, aun con sello,
sobre su pecho quedó.
Juan Robles, doctor muy grave...

EMBOZADO 2.º
Le conozco.

ESPÍA
Ha dado fe
de su muerte, y yo cerré
la tumba; aquí está la llave.

EMBOZADO 2.º
Atiende bien. Me aseguran
que eres hombre tan valiente,
que nada hay que te amedrente.

ESPÍA
Los peligros no me apuran.
Ley es vuestra voluntad,
señor; y yo mi deber
haré, muerto hasta caer.

EMBOZADO 2.º
Cuestión es de habilidad,

no de fuerza; mas valor
requiere y serenidad.

ESPÍA
En ese caso, mandad.

EMBOZADO 2.º
Pues escucha.

ESPÍA
Hablad, señor.

EMBOZADO 2.º
De espía representando
tu papel, continuarás
y a media noche estarás
en ese portón llamando
con aldabadas bien recias.
La espalda tendrás segura;
tú llama con más premura
hasta que abran; y pues precias
de valiente y de sereno,
cuando pregunten ¿quién es?
respondes con voz de trueno:
¡El Rey!

ESPÍA
¿Y si no abren?

EMBOZADO 2.º
Pues
vuelve otra vez a llamar,
y pide de Dios en nombre
con el superior hablar.
Es varón santo, y no es hombre
que se inmute fácilmente:
invoca en alto la ley
de Dios, y secretamente
dale este papel del Rey...
Al comprender el misterio,
sus monjes retirará,
y él mismo se ausentará
al fondo del monasterio.
Entonces tú, de Ronquillo
llegando a la sepultura,
con mano diestra y segura
darás la vuelta al tornillo
que hace de punto final

de su epitafio: al instante
la cubierta sepulcral
quitarás: que no te espante.
Quita entonces al difunto
el relicario que puesto
mantiene al cuello, y tras esto,
el mismo sepulcro al punto
cerrarás del modo mismo
que le abriste, pues para esto
en su fábrica dispuesto
tiene fácil mecanismo.
La losa se alza y se baja
sin ruido: ve sin afán,
que ni lince hallarán
la señal por donde encaja.
En seguida a aquella reja
ve a llamar: yo saldré allí
por el relicario, y deja
lo demás fiado en mí.

ESPÍA

Señor, perdone Su Alteza;
pero ¿si yo me negara
a serviros...?

EMBOZADO 2.º

Lo arreglara
todo al fin...

ESPÍA

¿Quién?

EMBOZADO 2.º

¡Tu cabeza!

ESPÍA

A las doce y cuarto en punto
salid por el relicario.

EMBOZADO 2.º

Recibirás tu salario,
y se concluyó el asunto.

(Va hacia el palacio y entra.)

ESPÍA

El salario... ¡por supuesto!
más tengo yo para mí
¡que un salario funesto!
Si yo me sospecho esto...
¿cuándo me pescan aquí?

FIN DEL CUARTO ACTO

ACTO QUINTO

Interior de la capilla concedida a RONQUILLO para panteón. En el centro, el sepulcro de RONQUILLO. En la cara anterior, frente al público, escrita en bronce la palabra: RONQUILLO.

ESCENA PRIMERA

*El DOCTOR ROBLES y VAN-DERKEN.
El HERMANO JUAN, con luz, por la izquierda.*

HERMANO

Ya estamos, Doctor, al cabo de la expedición. Entrad.

DOCTOR

Vuestro servicio, en verdad, os agradezco y alabo.

HERMANO

No hay mucho que agradecer ni que alabar: la salud os debo. No es, pues, virtud serviros, sino deber, con toda mi voluntad.

DOCTOR

Hermano Juan, os repito que os agradezco infinito vuestro servicio.

HERMANO

Mandad.

DOCTOR

Gracias, y lo mismo os digo: si os veis en otra ocasión que exija mi profesión,

Hermano, contad conmigo... Pero tiempo no perdamos, fray Juan, que no se recobra.

HERMANO

Manos, Doctor, a la obra, que en la ocasión nos hallamos. Ahí tenéis la sepultura del Alcalde. ¡Brava pieza! según los que la belleza conocen de la escultura.

DOCTOR

Sí a fe.

HERMANO

Cuando el escultor de orden del Rey la labraba, a nadie entrar se dejaba a presenciarse su labor. Pero el Rey vino durante su trabajo, y se encerró con él aquí; él fué quien dió al Alcalde semejante lugar para enterramiento, para lo cual, a mi ver, mucho le debió querer Su Alteza.

DOCTOR

Yo así lo siento; pero pasa el tiempo, Hermano, y os recuerdo la promesa que me hicisteis...

HERMANO

¡Buena es ésa!

¿Le voy yo en algo a la mano?
Bien puede orar y llorar
ese joven cuanto quiera,
pues cualquier mortal lo hiciera
si estuviese en su lugar.

DOCTOR

Sin duda; pero os aviso
que me rogó formalmente
que nadie habría presente
más que yo, y en compromiso
le ponéis, si el hondo exceso
le hacéis mostrar de su pena.

HERMANO

¿Tanto el pesar le enajena?

DOCTOR

¡Le enloquece!

HERMANO

¡Vean esto!

Y decían que era tal
el Alcalde Don Rodrigo,
que ni pariente ni amigo...

DOCTOR

Pues ya veis que dicen mal.

HERMANO

¡Lo que es el mundo, Doctor!
Y nos le habían pintado
como el hombre más malvado
del orbe. ¡Pobre señor!

DOCTOR

¿Conque en fin...?

HERMANO

Tenéis razón;
mas dispensad: los que estamos
en el claustro, no acabamos,
en pescando una ocasión,
para echar un parrafillo;
mas yo os deajo; y a fe mía,

que no es buena compañía
el cadáver de Ronquillo.
Ea, en el claustro os espero
conque tranquilos estad.

DOCTOR

¡Ah! Me olvidaba: escuchad
aún, Hermano portero.

HERMANO

Decid.

DOCTOR

Si oyerais acaso
voces, o rumor cualquiera
que os extrañara o pudiera
daros pavor, no hagáis caso.

HERMANO

Pues, ¿qué, Doctor...?

DOCTOR

No os extrañe,
Juan hermano, esta advertencia,
que os prevenga y no os engañe...
por un caso de demencia.
Ya os he dicho que era tal
de ese buen joven la pena,
que alguna vez le enajena
tal desorden cerebral,
que en aquel delirio insano
se pone fuera de sí.

HERMANO

Si necesitáis de mí,
llamadme.

DOCTOR

Gracias, Hermano.
Como yo en cura le he puesto,
yo sólo le sé tratar,
y basto para calmar
sus accesos.

HERMANO

Por supuesto.
¿Quién lo hará mejor que vos
que sois de la facultad?

DOCTOR
Idos, pues.

HERMANO
Adiós quedad.
(Vase el lego. ROBLES le sigue un rato con la vista. VAN-DERKEN espera embozado e inmóvil hasta que ROBLES se aparta de puerta.)

DERKEN
¿Se fué?

DOCTOR
Sí

DERKEN
¡Gracias a Dios!

ESCENA II

VAN-DERKEN y el DOCTOR ROBLES.

DERKEN
¡Plática tenía ya hecha con vos, hasta el alba!

DOCTOR
Sí
a fe; pero le sufrí porque no entrara en sospecha... Por pariente del Alcalde os tiene.

DERKEN
No es mala idea. Mas despachemos, no sea que se vaya el tiempo en balde.

DOCTOR
Pues el resorte buscad.
(VAN-DERKEN se acerca al sepulcro y se detiene.)
Vaya, ¿en qué os paráis?

DERKEN
No sé...
pero...

DOCTOR
¿Dudáis?

DERKEN
Sí.

DOCTOR
¿Por qué?

DERKEN
Si alguna fatalidad hizo...

DOCTOR
Fiad en mi honor.

DERKEN
Es que ¡por Dios, que sintiera que su muerte recayera sobre nosotros, Doctor!

DOCTOR
Si no tenéis otra cosa que os haga inquieto vivir, tranquilo podéis dormir. Ea, el resorte a la losa apretad por el tornillo que sirve de punto al nombre; y mirad, sin que os asombre, ¡resucitar a Ronquillo!

(VAN-DERKEN aprieta el tornillo en cuestión, y levanta todo el cuerpo superior del sepulcro. Aparece el Alcalde tendido. El DOCTOR se acerca a él, le quita el relicario que tendrá en el cuello, y se lo da a VAN-DERKEN. Este rompe inmediatamente el sello, abre, saca y cuenta las cartas en el relicario encerradas, y entretanto ROBLES vierte en la boca del Alcalde un licor que lleva en un franquito. Luego se apartan del sepulcro.)
Tomad.

(Dando a VAN-DERKEN el relicario.)

DERKEN

Intacto y sellado
se encuentra. Una..., dos... Si al-
[guna
falta...; tres..., cinco...; ninguna.
¿Qué tenemos?

(A ROBLES.)

DOCTOR

No hay cuidado.

DERKEN

¿Vuelve en sí?

DOCTOR

Ya comenzó.

DERKEN

¡Y yo también!

DOCTOR

Tened fe;

que cuando a ello me arriesgué,
bien seguro estaba yo;
mas que no os vea; aguardad
que el sopor eche de sí.

DERKEN

Gracias, Doctor.

(Dándole la mano.)

DOCTOR

Yo cumplí.

DERKEN

Tenéis razón; apartad
que me toca actuar a mí.

(El DOCTOR ROBLES entra a esperar en un cuarto inmediato. VAN-DERKEN queda en el fondo medio oculto. RONQUILLO vuelve en sí. Sus primeras palabras las dirá tendido aún, y en el momento de incorporarse, reconociendo instantáneamente el lugar, se arroja espantado del sepulcro, desvaneciéndose con la destreza de la ejecución la mala impresión que puede causar situación semejante. El efecto depende del actor. Desde que RONQUILLO se pone en pie, VAN-DERKEN se va acercando al sepulcro, quedando pronto a presentarse a RONQUILLO.)

ESCENA III

VAN-DERKEN y RONQUILLO

RONQUILLO

¿Dónde estoy? ¡Ay de mí! Larga y penosa
mi pesadilla fué. Mas ¡Dios! ¿qué veo?

(Se arroja del sepulcro.)

No, no es ensueño que tenaz me acosa...

¡Esto es ¡qué horror! mi propio mausoleo!

Mas vivo a este lugar, ¿quién me ha traído?...

¡Un vago miedo el corazón me asalta!

Si de mi pecho el relicario falta...

(Lo busca sobre sí, y halla el cordón roto.)

¡Ah! Cortado el cordón... ¡Estoy vendido!

DERKEN

Con tiempo os lo advertí.

RONQUILLO

¡Dios soberano!

¿Siempre vos?

DERKEN

¡Siempre yo!

RONQUILLO

¿No hay, pues, manera

de librarne de vos?

DERKEN

Me huís en vano.
con voluntad inexorable y fiera
yo camino tras vos, y por doquiera
tras vos extendiendo la sangrienta mano.
Ved.

(Mostrándole el relicario y las cartas.)

RONQUILLO

¡Me ahoga el furor!

DERKEN

No os impaciente
verlas en mi poder, y un vil recelo
no os atribule ya; sabio y prudente
sed, y los fallos acatad del cielo.
¿No me entendéis? ¡Ya yo me lo temía!
Pero voy a explicarme, porque quiero
que sepáis, señor juez, desde este día
lo que hay de la vileza a la hidalguía,
y de un vil asesino a un caballero.
Estas cartas por vos falsificadas,
de vuestro Rey la letra simulando,
son las que yo, tras luchas enconadas,
quería conquistar, desbaratando
las infamias sin par por vos forjadas.
Entregaros al Rey está en mi mano
y con vos estas cartas si yo quiero;
mas ved del noble lo que va al villano,
y del vil asesino al caballero.
Si vos en el honor me habéis herido,
si vos mi propia sangre habéis vertido,
caballero y cristiano yo os perdono,
caballero y cristiano yo he cumplido,
¡guardando ileso el esplendor del trono!
Mirad, pues, el honor a lo que alcanza:

(Toma la luz, y colocándola sobre el sepulcro abierto de RONQUILLO, quema las cartas dejando allí las cenizas.)
estas letras, que son vuestra esperanza,
en esa llama sin dudar consumo.
Dios maldijo la ira y la venganza;
las nuestras, señor juez, ¡sólo son humo!
Y ahora, marchad de aquí. Sumid prudente
vuestro ser en la sombra del misterio.
De la tumba salid, nuevo viviente,
y marchad a ser otro en otro imperio.
Fuisteis impío y vil, sed penitente;
el palacio trocad en monasterio;
y comprad, pues os dan tiempo y aviso,
con dura penitencia el Paraíso.

RONQUILLO

Comprendo, sí, mi inmensa desventura:
mañana el Rey y el pueblo castellano
vacía encontrarán mi sepultura;
y el castigo creyendo sobrehumano,
mi nombre execrará la edad futura,
con mi fantasma soñará el villano,
y de mi fin la tenebrosa historia
¡guardará con horror en la memoria!

DERKEN

Que el cielo tal dolor os retribuya
y cuentas más estrictas que no os pida.
Sangre pedía por la sangre suya
mi asesinado padre, y vais con vida.

(Entra el Doctor Robles.)

Robles, para salir me sustituya;
al alba disponed vuestra partida
y acogeos del Austria a la bandera.

ROBLES

¿Y de vos...?

DERKEN

No os cuidéis; el monje espera.
(Toma la capa de RONQUILLO, que habrá dejado éste sobre el sepulcro al echarse fuera de él, se la echa apresuradamente sobre los hombros, y embozándose RONQUILLO y guiando ROBLES, vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

VAN-DERKEN

(Quita la lámpara en que quemó las cartas, y dejando dentro la ceniza de ellas, cierra el sepulcro, diciendo:)
Las demás represalias aniquilo...
Quede enterrado en su lugar mi encono,
¡y quede mi venganza en el sigilo!
Exento de mancilla queda el trono.
Ya puedes ¡oh buen Rey! reinar tranquilo.

(Dan las doce.)

Cumplida mi misión, llegó la hora
de abandonar España, y al olvido
dar el tiempo que fué. A buscar ahora
una salida voy.

(Suenan dos recias aldabonadas en la puerta exterior del convento.)

Pero ¿qué ruido
el eco de esas bóvedas despierta
en su sombría cavidad dormido?

(Llaman otra vez.)

¡Otra vez!... Ese claustro da a la puerta,
exterior del convento, y es por ella
por donde llaman...; el portero acude
por el claustro exterior; siento su huella...
Ese rincón en tal azar me escude.

(Se oculta por la derecha y sale inmediatamente el HERMANO JUAN por la izquierda.)

ESCENA V

El HERMANO JUAN y VAN-DERKEN

HERMANO

Por fin fuera del postigo
lograron poner los pies...
¿Quién vendrá ahora?

(Llaman otra vez.)

¡Pues digo,
que no traen priesa!

(Dirigiéndose hacia la derecha con muy mal humor.)

¿Quién es?

ESPÍA

(Dentro.)

¡Satanás!

HERMANO

¡Dios sea conmigo!...
Ha dicho que Satanás,
¡Ay de mí! ¿Si de esos dos
vendrá el demonio detrás?...
No abriré sin más ni más.

ESPÍA

(Dentro.)

¡Abrid en nombre de Dios!

HERMANO

No seré yo el temerario.
¿Abrir?... Lo que voy a hacer
es apretar a correr
y echar todo el campanario
a vuelo.

DERKEN

(Saliendo del escondite.)

No has de poder
tal, ¡vive Dios!

(El lego va a volverse atrás y se encuentra con VAN-
DERKEN, que saliendo le impide el paso.)

¿Dónde vas?

HERMANO

¡Jesús!

DERKEN

¿De portero estás
para eso? ¡Abre, te digo!

HERMANO

¡Perdón!

DERKEN

Abre a Satanás.

HERMANO

¿Para que cargue conmigo?

DERKEN

Siempre ha de ser para ti
lo mismo: abre, o ¡vive Dios,
que te hago morir aquí
pronto!

HERMANO

¿Qué va a ser de mí,
cielo santo, entre los dos?

DERKEN

¡Ea, aprisa!

HERMANO

Voy allá.
(¡Muerto voy!)

DERKEN

(Observando lo que hace el portero.)

El juego está
visto...; ya abre... Un' embozado
se entra... ¡Oh! El, por de contado;...
mas... ¿adónde el lego va?...
¡Jesucristo! De la cuerda
se cuelga el esquilón;

(Se oye tocar.)

¡el convento en conmoción
va a poner!...; mas no se pierda
por mi precipitación
todo.

(Se vuelve a ocultar.)

ESCENA VI

VAN-DERKEN y el ESPÍA

ESPÍA

Ese imbécil va a echar
todo el claustro sobre mí;
pero tarde han de llegar,
y ya habré acabado aquí
yo, cuando logren entrar...
No hay tiempo, pues, que perder;
lo que me importa es coger
cuanto antes el relicario,
pues o del Rey va a poder,
¡o me ahorca de lo contrario!
Cuanto vacile es en balde:
¡por Dios, que no me hace gracia
remover la momia lacia
del emponzoñado Alcalde!
Pero... ¿qué remedio?... Embisto:

del mecanismo el secreto
en este tornillo está,
según me dijo; le aprieto,
¡y adelante!

(Abre la sepultura. El ESPÍA retrocede espantado, encontrándola vacía. VAN-DERKEN, que mientras él ha estado ocupado en esto ha entrado, suelta una carcajada.)

ESPÍA

¡Jesucristo!

¿Y el cadáver?

DERKEN

¡Ja, ja, ja!

ESPÍA

¡Santos del cielo! ¿Aquí vos?

DERKEN

De tus pasos siempre en pos.

ESPÍA

Y ¿qué va hacer de mí el Rey?

DERKEN

Te ahorcará según su ley,

¡con que encomiéndate a Dios!

(El ESPÍA va a hablar. VAN-DERKEN le interrumpe.)

¡Silencio! Lleva al Rey el relicario

que ansió tanto adquirir; ¡está vacío!

Dile que de su lecho funerario

se alzó el cadáver al mandato mío;

¡y dile que las cartas del falsario

quemadas yacen en el mármol frío,

quedando en el misterio más profundo

la historia de Ronquillo para el mundo!

Eso dirás al Rey; él claramente

lo entenderá; tras ti de este edificio *(Se va el ESPÍA)*

saldrá esta historia; el clero fácilmente,

del diablo la dará por maleficio;

cundirá como tal entre la gente;

llegará como tal al Santo Oficio,

que en esa tumba encontrará espantado

¡el prodigio infernal testificado!...

Mas crea de esta historia incomprensible

la venidera gente lo que quiera.

¿Que obra del diablo fué? No era imposible.

¿Que fué superstición? También pudiera.
Santa verdad o fábula increíble,

¡no tendrá nunca explicación entera!... (Pausa.)

(Llegan el H. JUAN y dos frailes más que, al ver el sepulcro vacío, exclaman en diferentes posturas: «¡No está!», «¡Ha desaparecido el cadáver!», «¡Se lo habrá llevado el demonio!»)

Y en tanto el pueblo crédulo y sencillo...

¡¡dirá que el diablo se llevó a Ronquillo!!

FIN DE LA OBRA



24

Precio: 6,50 Pesetas.